

# *Pensar y sentir la interculturalidad*

Mercedes Mallea

## RESUMEN

*La importancia de la reeducación del pensamiento y el sentimiento para el desarrollo de la interculturalidad, es el tema planteado en este artículo, en otra lectura de la dimensión cognitiva y emocional, en la que se introduce como factor importante la inteligencia espacial y la integración de las emociones.*

*En este sentido, se recrean las múltiples visiones (dominio específico de las artes, arquitectura, artesanía, otras) con criterios interculturales, a través de una adaptación de las operaciones mentales de los diseñadores a las experiencias interculturales.*

*Finalmente se aborda la dimensión emocional, a partir de una explicación racional de los sentimientos, incidiendo en que su integración armónica posibilitará la construcción de climas adecuados para el desarrollo pleno de la interculturalidad.*

## INTRODUCCIÓN. UN JUEGO DE DIFERENCIAS

**H**oy existe una gran brecha, entre el mundo que quisiéramos y el mundo que vivimos, entre el mundo que imaginamos y el mundo que sentimos, entre el mundo que controlan y planifican los expertos y el mundo que visualizas tú o que visualizo yo.

Existen cientos de señales que muestran estas diferencias; señales modeladas por la cultura dentro de la cual nos desarrollamos. Al nacer somos criaturas plásticas, moldeadas de acuerdo a las visiones culturales. A partir de los reflejos programados por la configuración genética, las culturas imprimen su sello

en el ser humano y determinan las distintas visiones del mundo y sus sentidos de existencia. Un observador casual, al contemplar un evento que agrupa a personas pertenecientes a diferentes culturas, sólo poniendo un poco de atención a los movimientos corporales llegaría a la conclusión de que existen diferencias en las miradas, movimientos, pausas corporales, sonrisas, gestos, etc. diferencias de las que se puede inferir la existencia de *patrones culturales* de tolerancia a las distancias interpersonales, de coordinación muscular, de tono y timbre de voz, de respuestas gestuales, de posturas corporales, de escalas temporales, de variaciones de orden, y muchos otros patrones correspondientes a las culturas a las que pertenecen.



Mercedes Mallea

Estas diferencias, aparentemente superficiales, llevan implícitas diferencias esenciales en las pautas que controlan el pensamiento y el comportamiento, y que no son convencionales, pues no implican una elección; son *constancias culturales* que condicionan la existencia y por las que el ser humano no tiene un contacto directo con la experiencia *per se*. Estas pautas mediadoras canalizan sus sentidos y sus pensamientos haciendo que reaccione de una manera determinada.

### CULTURA. UNA REFERENCIA CONCEPTUAL

Del mismo modo que el desarrollo de la humanidad conlleva, como constante, el *cambio* en tiempo y espacio, el *concepto de cultura* varía en relación con las características de los tiempos y espacios en los que ésta se desarrolla; en consecuencia, asimila sus mutaciones, transformaciones y cambios.

Si estimulamos la memoria se podrían rememorar muchas definiciones de cultura; sin embargo, la elección de dos de ellas responde a la intención de plantear una referencia conceptual contemporánea, que se constituirá en el antecedente conceptual para abordar posteriormente la interculturalidad.

“La cultura [...] pautas de significados históricamente transmitidas y encarnadas en formas simbólicas que comprenden acciones, expresiones y objetos significantes de la más variada especie, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (C. Geertz, *El surgimiento de la antropología postmoderna*).

“La cultura [...] el conjunto integral constituido por utensilios y bienes de los consumidores, por el cuerpo de normas que rige los distintos grupos sociales, por las ideas y artesanías, creencias y costumbres. Ya consi-

deremos una simple y primitiva cultura o una extremadamente compleja y desarrollada, estaremos en presencia de un vasto aparato, en parte material, en parte humano y en parte espiritual, con el que el hombre es capaz de superar los concretos, específicos problemas que lo enfrentan” (B. Malinowski).

### INTERCULTURALIDAD. CUESTIÓN FUNDAMENTAL DEL DEBATE CULTURAL CONTEMPORÁNEO

Para abordar uno de los problemas fundamentales del debate cultural contemporáneo, *la Interculturalidad*, es necesario hacer referencia al derrumbe de los tres axiomas de los que derivaban las relaciones entre culturas en la modernidad:

- El progreso de la historia occidental se daría en una curva permanente de ascenso.
- El progreso necesariamente habría de difundirse desde los centros privilegiados a todos los hombres.
- El programa educativo del humanismo, que sostenía que la ignorancia racional e ilustrada sería la fuente de la crueldad y la barbarie.

En este contexto, la conceptualización de interculturalidad asume otros indicadores que emergen de una visión amplia y respetuosa de la identidad del ser humano y, por consiguiente, del respeto al derecho de “su sentido de vida”. Supone, además, la modelización de un horizonte al que la humanidad debe acercarse paulatinamente: *la interculturalidad como una adecuada interacción entre culturas, interacción entre elementos compartidos, diferenciados, reformulados y sobre todo eficazmente entrelazados a través de actividades*.

En este sentido, comprender las relaciones interculturales, supone:

- Entender (en el sentido de asumir) el sentido que tienen las cosas y objetos para los “otros”, va más allá de compartir lo ver-

bal; incluye el asumir las diferencias en el significado de los gestos corporales y contextuales: el uso del tiempo, el orden de las cosas, las distancias tolerables para interactuar y otros.

- Aceptar la diferencia y la coexistencia del *cambio y la evolución, con la continuidad en el tiempo*, en uno mismo y en “los otros”, concibiendo ambos aspectos como los principios de identidad.
- Tomar conciencia de la relatividad cultural, redescubrir la propia cultura, permite la aceptación de la pluralidad de las culturas y en consecuencia el respeto, la tolerancia y la empatía emocional con el “el otro”, evitando las generalizaciones, la incompreensión del comportamiento ajeno y las consecuentes emociones negativas, como desconfianza, incomodidad, ansiedad, preocupación.
- Metacomunicarse, es decir, “tener la capacidad de decir lo que se pretende decir cuando se dice algo”, estar consciente de la existencia de sobreentendidos, presupuestos, en los casos en que el sentido no está en el significado literal del mensaje y ser capaz de evitarlos precisando el sentido de la comunicación.
- Estar atentos al contexto de interacción (circunstancias en las que se produce la interacción cultural) preservando un sentimiento razonable de igualdad de condiciones y buena convivencia cultural sustentada en:

“Los derechos humanos y responsabilidades  
La democracia y elementos de la sociedad civil  
La protección de las minorías  
La voluntad de resolver pacíficamente los conflictos y negociar con equidad  
La equidad intra e intergeneracional”  
(Informe de la comisión mundial de cultura y desarrollo UNESCO 2000).

- Estar dispuestos al cambio, a rupturas que permitan asegurar, a todos los seres humanos en todas partes del mundo, las condiciones para una vida digna y con sentido.

La interculturalidad en estos términos demanda un *desarrollo personal*, situando a la persona frente al desafío de mejorar su calidad humana, de ensanchar su horizonte cultural, de ser creativo y experimentar, a partir de su cultura propia, la capacidad de asombro y la reorientación de sí mismo para comprender “lo otro diverso y diferente” y a “los otros en su diversidad”.

“A medida que cada persona se interna cada vez más profundamente en el inexplorado territorio de la singularidad, tenemos buenas razones para esperar que él o ella descubran la inconfundible huella de una humanidad común” (Informe de la comisión mundial de cultura y desarrollo UNESCO 2000).

Se podría definir la competencia intercultural como la “[...] habilidad para negociar los significados culturales y de actuar comunicativamente en una forma eficaz, de acuerdo a las múltiples identidades de los participantes” (Chen y Starosta, *Intercultural Communication Competence: A Synthesis*).

Preparar al ser humano para una Sociedad Intercultural y educarlo en la comprensión intercultural, necesariamente pasa por el reconocimiento de:

- Los signos del mundo contemporáneo y de las oportunidades y conflictos que derivan de estos:
  - La globalización inequitativa y excluyente en el ámbito de la economía y de la política, y su impacto en el desarrollo humano.
  - El impacto de los nuevos desarrollos científicos y tecnológicos, principalmente la tecnología que sustenta la comunicación por imágenes, la que deriva en una sociedad informatizada que democratiza la información pero fragmenta el conocimiento, que difunde estereotipos que tienden a la uniformidad y homogeneización y promueve el conocimiento superficial sin solidez científica.

- La valorización de las diversidades, las culturas híbridas, la pluralidad cultural, el resurgimiento de las nacionalidades asociadas por parámetros culturales: lengua, etnia, tradiciones.
- La relatividad de los valores; “estamos ante un eclecticismo acrítico y moral, donde prima el pensamiento único, amorfo y débil, individualización y debilitamiento de la autoridad, importancia suprema de la información como fuente de riqueza y poder, mitificación en la ciencia y desconfianza en las aplicaciones tecnológicas, la paradójica simultaneidad del individualismo exacerbado y del conformismo social, la obsesión por la eficacia, concepción ahistórica de la sociedad, primacía de la cultura de apariencia, el imperio de lo efímero en el paraíso del cambio, mitificación del placer y la pulsión como criterios del comportamiento correcto, el culto al cuerpo y mitificación de la juventud, la emergencia y consolidación de los movimientos alternativos” (Pérez Gómez, 1998).
- *La sinergia de la dimensión cognitiva y emocional* como posibilitante de conductas interculturales adecuadas. Lo intercultural es, de hecho, una cuestión de pensamiento y de impulso. Constituye tanto un juego en las relaciones intersubjetivas como un desafío intelectual. Abarca lo racional y lo imaginario, en una reconciliación profunda de la razón y la intuición, en una práctica innovadora de la comunicación, *en una práctica permanente de la creatividad*.

La relación intercultural implica, en primer lugar, individualidades que llegan a transmitir, a través de sus cuerpos y de sus lenguajes, lo simbólico y lo imaginario de sus culturas, en ámbitos con altos niveles de indeterminación e incertidumbre.

Indeterminación, porque la interacción cultural exige respuestas aun sin conocer

totalmente al otro cultural (sus actitudes, sus sentimientos y sus pensamientos), nos exige trabajar con puntos de vista alternativos. Incertidumbre, porque nos coloca en situaciones de duda, de inseguridad, de aceptación de respuesta y explicación alternativa en relación a la persona de otra cultura.

La práctica de la interculturalidad en este marco supone, por una parte, un *incremento del nivel de complejidad cognitiva*, pues este atributo en las personas da lugar a una visión más amplia y sutil de “los otros” y a interpretaciones menos rígidas y más adaptables; y por otra parte, un *desarrollo consciente de la dinámica emocional* ya que, como explica Saturnino de la Torre, las personas que cultivan la emoción facilitan, el bienestar personal y social, es decir *la felicidad*. (S. de la Torre, 2000)

La educación emocional “es el proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con objeto de capacitar al individuo para afrontar los retos que se plantea en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social” (R. Bisquerra).

## DIMENSIÓN COGNITIVA. LA INTELIGENCIA ESPACIAL PARA PENSAR LA INTERCULTURALIDAD

Frente a la primacía del razonamiento lingüístico y matemático en la modernidad, empieza hoy a desarrollarse el razonamiento espacial, como un otro dominio que tiende a la universalización y con el que se pretende superar el impacto de la

primacía de la imagen en la información y la comunicación, producto del desarrollo tecnológico.

Razonamiento matemático, razonamiento lingüístico y razonamiento espacial se entrelazan en complejidades cognitivas imprescindibles para responder a los nuevos desafíos del siglo XXI, entre ellos al fenómeno de la interculturalidad.

Las culturas son realidades distintas en las que se asumen conceptos y significados que traducen la visión en el tiempo y el espacio; en consecuencia, la interculturalidad implica procesos cognitivos complejos con los que se aborde la existencia en, con y entre las culturas. El ejercicio de procesos cognitivos complejos demanda una reeducación de la mente.

La traslación de la inteligencia espacial a este ámbito puede darse a través de:

- *Visión interactiva*; visualizaciones parciales y de conjunto, en ensayos intencionales para diferenciar figura y fondo. Enfocar la atención de manera intencionada, en un juego continuo de posibilidades jerárquicas y de lógicas de lecturas que induzcan a la constatación de que la verdad es plural y relativa y de que el multiculturalismo conlleva el respeto a las identidades culturales, no como reforzamiento al etnocentrismo, sino como el medio para que las culturas convivan pacíficamente en la superación de sus propios horizontes y la comprensión libre y objetiva de los valores del otro.
- *Visión intermitente*; minimizar y maximizar las visualizaciones en un proceso de confrontación e interrelación tridimensional de imágenes a diferentes escalas, para construir nuevas categorías que permitan dar un sentido adecuado a las conductas de los otros, en un reconocimiento profundo del otro como semejante y diferente.
- *Visión multifacética*; rotaciones espaciales y temporales que posibiliten múltiples miradas para comprender de modo inte-

gral y profundo al “otro” y superar los estereotipos (simplificaciones de la realidad) y las interpretaciones anecdóticas y superficiales, para construir una verdadera ética de la tolerancia.

- *Visión transparente*, que permita integrar los niveles de profundidad a partir de la habilidad de imaginar y transformar realidades ausentes mediante cortes interiores y desplazamientos visuales por estos niveles. Esta visión permite comprender los arquetipos como “las estructuras básicas que se heredan a través del tiempo, que constituyen la psique colectiva y que se manifiestan sólo a través de las vivencias que configuran el sistema cultural” (C.G. Jung). Los arquetipos regulan las formas de sentir y existir en relación al territorio y a los “otros”, no son explícitos, subyacen en las formas culturales por lo que su reconocimiento requiere una dinámica de deducciones perceptuales.
- *Visión perfectible*, que disponga al cambio, a las transformaciones, a las mutaciones, a las visualizaciones sin prejuicios y a las configuraciones y deconfiguraciones, para experimentar la interculturalidad no como la interacción de pasados culturales, sino como la interacción de culturas vivas, asumiendo la interacción de visiones y percepciones culturales presentes.
- *Visión alternativa* del tiempo; romper el esquema de tiempo lineal y secuencial, para concebir tiempos tangenciales, paralelos, circulares, centrífugos, centrípetos que van a derivar en un cambio en los mapas mentales temporales, incorporando la velocidad del observador (tesis de Einstein), las escalas referenciales (los agujeros, negros, helicoidales y blancos) como factor de definición de éstos. La relación intercultural trasciende el concepto de tiempo en singular para dar paso a “tiempos plurales” visualizados como imágenes temporales alternativas, que responden a pautas culturales en un juego interactivo con profundas trans-

formaciones teóricas del tiempo y del espacio.

- *Visión refleja*; reflexión sobre una posición inversa, reconocerse en lo opuesto, a través de una reflexión en el “otro”, complementando de este modo el auto reconocimiento. El anverso se confecciona con el reverso de la figura, en una simultaneidad de sentidos que explican la existencia propia en cuanto la existencia del “otro”.
- *Visión en fractal*; no hay igualdad, la igualdad es abstracta, la visualización de los fractales explica la realidad en términos de *similitudes*, las mismas que se configuran como una conjunto de *igualdades* cuando la escala de visualización jerarquiza parecidos y desplaza diferencias, anticipándose al reconocimiento de los micro y macro espacios pluriculturales.
- *Visión analógica*; toda figura puede relacionarse de múltiples formas con otras, “todo puede prolongarse en todo”, “todo puede relacionarse metafóricamente con todo” utilizando recursos como la penetración, el encastrado, la superposición, el desplazamiento, el giro, la sustitución, en una interacción analógica de acercamiento, tolerancia, enriquecimiento mutuo y respeto al otro sin subsumirlo, sin reducirlo o instrumentarlo.
- *Visión complementaria*; superación del complemento por mitades, proyección de imágenes complementarias multidimensionales, simétricas y asimétricas para una comprensión de la complejidad de lo diverso, de lo plural, en un acercamiento, conocimiento y aceptación de la libertad de elección y de la construcción de sentidos.

Bajo las reglas de dimensión cognitiva, el pensamiento es un conjunto articulado y no agregado, por lo que su desarrollo se da potenciando sus componentes primarios - las inteligencias múltiples -, en este caso la inteligencia espacial; del mismo modo que el cuerpo no crece agregando miembros, sino que refuerza cada uno de ellos y los adapta mejor para su propósito.

El potenciamiento de las diferentes visiones que emergen de la inteligencia espacial incrementa la complejidad cognitiva en favor de las estrategias creativas y en consecuencia del desarrollo pleno de la interculturalidad.

## DIMENSIÓN EMOCIONAL. OTRA LECTURA DE LOS SENTIMIENTOS PARA VIVIR LA INTERCULTURALIDAD

La aceptación de la dimensión emocional como parte constitutiva del ser, comienza por la comprensión lógica del significado de los sentimientos y el reconocimiento de la posibilidad de que cada persona puede integrarlos o reprimirlos.

Cada cultura genera en última instancia sentidos del yo, modos de integrar o desintegrar las emociones, formas de experimentar y expresar los sentimientos, modos de interacción entre la intuición y la razón y opciones entre la primacía del “yo”, del “otro”, o de la equidad del ser de ambos en uno mismo.

Estas posibilidades de sentido se constituyen en un sistema generador de conflictos cuando los componentes de la dimensión emocional, los *sentimientos*, pasan de la complementariedad al antagonismo, situación que admite la posibilidad de desarrollo en plenitud de algunos de ellos y nunca de todos, obstruyendo de este modo la síntesis, el equilibrio y la integración de la dimensión emocional.

Todos los sentimientos que constituyen la dimensión emocional, pueden integrarse al ser de una manera positiva, siempre que asuman su rol complementario, del mismo modo que los órganos físicos lo hacen en relación a la dimensión corporal.

Estas consideraciones con relación a la dimensión emocional se traducen en una otra lectura de la interculturalidad en la que

se clarifica el rol del sentimiento y su impacto en la interacción cultural.

- EL MIEDO, dentro de los umbrales de tolerancia normales, es una *señal de protección* y, en consecuencia, demanda climas que propicien su integración y no su extinción. En las relaciones interculturales *el miedo* se manifiesta como una señal de protección a la identidad, a la invasión del otro, a lo desconocido y al rechazo. El miedo, debe primero ser explicado mediante la razón, para luego ser integrado positivamente a la dimensión emocional; cuando no sucede esto, se traduce en etnocentrismo, racismo, centralismo, etnofobias, discriminación, xenofobia, fenómenos que originan sentimientos de inseguridad, rabia, desconfianza y ansiedad.
- EL DOLOR, dentro de los umbrales de tolerancia normales, es una *señal de disfunción* y de la existencia de problemas (escasez alimentaria, miseria, desigualdad, males sociales, drogadicción, alcoholismo, etc.), los que demandan soluciones profundas e inmediatas. Cuando estas soluciones son reemplazadas por pseudo soluciones (paternalismo, fanatismo y marginación) entonces *el dolor* mal asimilado tiende a desplazar su contenido al inconsciente, convirtiéndose en una predisposición desfavorable y permanente que conlleva a otros sentimientos: la rebelión, la resignación, el resentimiento y la agresión.
- LA TRISTEZA, dentro de los umbrales de tolerancia normales, es una *señal de pérdida*, de reducciones o de limitaciones; *la tristeza* no integrada provoca un “sin sentido” aparentemente irremediable, una desconexión de la realidad, un sentimiento de desarraigo que no permite la afirmación intercultural y genera una actitud provisional ante la existencia.
- LA INDIGNACIÓN, dentro de los umbrales de tolerancia normales, es una *señal de desvalorización*, de invasión de límites; la

indignación, cuando no es integrada a través de la rebelión o la transformación justa de la situación, desata violencia y deriva en resignación y humillación, interfiriendo el dialogo constructivo intercultural y propiciando conflictos ocultos.

- LA FRUSTRACIÓN, dentro de los umbrales de tolerancia normales, es una *señal de ubicación* respecto a la realidad; el alejamiento de lo real es directamente proporcional a los niveles de frustración, si no se integra *la frustración* aceptándola como inicio de una redefinición de metas y anhelos, genera sentimientos de desilusión y decepción, los que derivan en sobre exigencias, agotamiento, angustia y falta de autenticidad en los procesos de intercomunicación cultural.

Permitir que todos y cada uno de *los sentimientos* fluyan libremente, y de este modo emitan las señales que hacen posible el desarrollo de la dimensión emocional y la integración positiva de las emociones, a través de la confianza, el amor, el disfrute, el humor, la tolerancia, la solidaridad, la comprensión, la cooperación y la esperanza, crea el clima propicio para la coexistencia pacífica de las culturas y el desarrollo pleno de la interculturalidad

## MI ESPERANZA... SÓLO EL LECTOR LA JUZGARÁ

Al iniciar este artículo me propuse subrayar la importancia de la reeducación del pensamiento y el sentimiento para el desarrollo de la interculturalidad, esto debido a las eminentes transformaciones que se verifican en la dimensión cognitiva y emocional, producto de los nuevos y exigentes desafíos del siglo XXI.

Subrayé esta importancia pensando en contribuir a la construcción de estrategias creativas que promuevan el desarrollo de la interculturalidad, con la esperanza de que

estas ideas cristalicen en experiencias reales de interculturalidad: en una comunidad, en una escuela, en un aula, en un vecindario, en un congreso, en una ciudad, en una nación, en el mundo o simplemente... en un encuentro casual.

TOGNERI, J., MALLEA, M. y otros. (1999). *Hacia una Epistemología de la Arquitectura*. Florencia: Ed. Alinea.  
TOURAINÉ, A. (1998). *Crítica de la modernidad*. Madrid: Ed. Temas de Hoy.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



- AGUILERA PEDROSA, A. (1994). *Hombre y cultura*. Madrid: Ed. Trotta
- AUGE, M. (1995). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Ed. Gedisa
- CHARTIER, R. (1998). *El mundo como representación. Historia cultural. Entre la práctica y la representación*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- CHEN, G.M. y STAROSTA, W.J. (1996). "Intercultural Communication Competence: A Synthesis". En Burelson B.R. y Kunkel A.W. (eds.) *Communication Yearbook 19*. Londres: Sage, pp.353-383.
- DE BONO, E. (1998). *El Pensamiento Lateral*. Barcelona: Ed. Paidós.
- DE LA TORRE, S. y Mallart, J. (Eds.) (2000). *Revista española de Pedagogía*, 217.
- GARDNER, H. (1995). *Mentes Creativas*. Barcelona: Ed. Paidós.
- GARDNER, H. (1997). *Las Inteligencias Múltiples. Estructura de la mente*. México: Fondo de la Cultura Económica.
- GEERTZ, C. (1990). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- GEERTZ, C. (1990). *El surgimiento de la antropología postmoderna*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- KAHN, J.S. (Ed.). (1975). *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1993). *Raza y cultura*. Madrid: Ed. Cátedra.
- MALLEA, M. (1996). *Otros. Construyendo una alternativa pedagógica*. La Paz: Ed. FAA.
- MALLEA, M. RODRÍGUEZ, J. (1997). *Arquitectura y Operatividad Mental*. Ed. UTO.
- PÉREZ TAPIA, J.A. (1995). *Filosofía y crítica de la cultura*. Madrid: Ed. Trotta.
- ROSZAK, T. (1998). *El nacimiento de una contracultura*. Barcelona: Ed. Kairós.
- SIMMEL, G. (1995). *El individuo y la libertad*. Barcelona: Ed. Península.